

¿Cuál es el modo de producción dominante en El Salvador

Segundo Montes

Semejante cuestionamiento no es una pregunta de examen a los estudiantes de Introducción a la Economía, ni es una pregunta ingenua o ignorante del ámbito de la economía si es que va dirigida al fondo de la estructura socioeconómica real, sumamente compleja, que no se puede explicar con principios simplistas ni apriorísticos. El planteamiento de una interrogante como ésta, su análisis en profundidad y su discusión científica, pueden ayudar a entender mejor la realidad y, tal vez, a revisar o replantear algunos supuestos tranquilamente aceptados.

El interés por abordar este tema no nace de una preocupación puramente escolástica, nominalista, o de conceptos. No cuestiono los conceptos de modo de producción, modo de producción capitalista, o modo de producción dominante, sino que tomo los comúnmente aceptados¹. La realidad que estamos viviendo, la profunda crisis que atraviesa el país, nos obligan no sólo a revisar los datos y los análisis consiguientes, sino a cuestionar los mismos principios de los que se parte (la tesis del modo de producción capitalista como dominante), si no queremos llegar a la afirmación de que es la realidad la que se equivoca. Fácilmente se afirma que la economía salvadoreña está en una

profunda crisis, pero la realidad no está del todo de acuerdo con tal afirmación. La discusión que aquí se plantea puede ayudar a esclarecer no sólo la composición de la economía salvadoreña, sino a descubrir qué parte de ella es la que está en profunda crisis, cuáles son sus causas y cómo enfrentarse a esa crisis.

Si se formula a los economistas la pregunta del encabezado, indefectiblemente reconocen que en El Salvador (y también en otros países, especialmente en los subdesarrollados) coexisten diferentes modos de producción, pero que el dominante es el capitalista. Asentaremos esta respuesta como tesis (luego se tratará de sustentar). Si frente a ella formulamos su negación, la antítesis (tal vez en forma algo exagerada, no para que parezca disparatada, sino para revestirla de un carácter más antitético), quizás logremos una síntesis que arroje más para el conocimiento complejo de la realidad.

1. Tesis: el modo de producción dominante es el capitalista.

Desde la perspectiva económica no parece plantearse una duda consistente y sistemática respecto a la tesis formulada. Se reconoce, clara y explícitamente, que en El Salvador

coexisten diversos modos de producción: junto con el capitalista perduran aún, en mayor o menor grado, otros modos de producción que denominaremos "no-capitalistas", sin enfrascarnos en la discusión de si son feudales o no (economía campesina, colonato, servidumbre, artesanales, modos precarios de economía de subsistencia, etc.).

A pesar de que coexistan diversos modos de producción, se sostiene que el dominante en El Salvador es el capitalista; y esto desde una doble dimensión; la externa y la interna.

En la dimensión externa se argumenta que, por la división internacional del trabajo, la articulación de nuestra economía a la mundial se realiza dentro del capitalismo. La venta de nuestros productos, la adquisición de bienes y servicios del exterior, se verifican dentro de un sistema capitalista. La moneda tiene relaciones y ligazones con el capitalismo mundial y se somete a sus leyes, lo que arrastra a todo el sistema financiero. El intercambio a todo nivel con el exterior, más las pautas de comportamiento, expectativas que se generan, tecnología en la producción, distribución, administración y demás aspectos de la economía, se rigen por las normas capitalistas; están imbuidas de su espíritu y sometidas a sus leyes.

En la dimensión interna se reproduce el mismo esquema a un nivel distinto y específico. La producción de bienes y servicios, destinados al mercado mundial (y en menor grado al interno), se realiza en —o va siendo invadido progresivamente por— un modo capitalista, ya sea en la concentración del capital, en la tecnología aplicada, en la administración, en la proletarianización de la mano de obra, o en las relaciones sociales que se han establecido. En el sector primario que, aunque tal vez no sea el

más moderno, es el más importante para el país, ya he mostrado la penetración progresiva del capitalismo y la consiguiente progresiva proletarianización del habitante del agro².

La adquisición de bienes y servicios para el mercado interno, su distribución en el país, o su transformación y procesamiento para un nuevo ciclo productivo o de consumo, se rigen también, sin lugar a dudas, por las reglas del capitalismo. La circulación de la moneda, el sistema interno de finanzas, buena parte de la comercialización (cuando menos la de bienes y servicios adquiridos en el mercado internacional o en el sistema productivo capitalista nacional), el sector secundario y terciario, en sus componentes más dinámicos, igualmente están regidos por las leyes del capitalismo. Las estadísticas económicas y los cálculos econométricos, base indispensable para la ciencia económica, están centradas principalmente aunque no exclusivamente en indicadores y medidas del modo de producción capitalista.

Que el modo de producción capitalista sea el dominante se deriva no sólo de lo anterior, no sólo del hecho de la tendencia mundial y la consiguiente articulación de la economía nacional a ella, ni de que sea la parte más moderna y dinámica de la economía nacional, sino de la constatación de que progresivamente va penetrando y permeando los otros modos de producción, vinculándolos y articulándolos a la economía de mercado o eliminándolos en la competencia.

La economía es una ciencia positiva, a posteriori, basada en datos cuyo análisis dan pie a inducciones que se elevan después a formulaciones más o menos universales con pretensión de convertirse en leyes, aunque sólo sea de probabilidad. Ahora bien, si los datos son parciales y, peor aún,

si los principios metodológicos y epistemológicos que sustentan la selección de los datos no son suficientemente consistentes, se corre el peligro de construir un castillo de naipes o una estructura sin cimientos. El cuestionar esos mismos principios, aunque desestabilice la seguridad aparente que se tiene, puede contribuir a crear una base más sólida y a conocer mejor la realidad tan compleja. La formulación de la antítesis correspondiente, y su fundamentación, puede colaborar a esta discusión y ejercicio científicos.

2. Antítesis: el modo de producción dominante no es el capitalista.

Desde la perspectiva sociológica, en cambio, todo parece apuntar en la dirección de que el modo de producción dominante en el país no es el capitalista. Y no es porque se niegue, o se quite valor, a los datos que sustentan la tesis, sino porque aun desconociendo la parte de verdad que hay en tal aseveración — el papel que desmpeña el modo de producción capitalista en el país —, hay otra serie de datos que indican que, si no el dominante, al menos sí el **predominante** es el modo de producción no-capitalista. La perspectiva sociológica nos lleva a considerar la realidad no desde la economía y las cifras en que se sustenta, sino desde la sociedad misma y las relaciones sociales que en ella se dan.

La afirmación más genérica, y también la más fuerte, es que a la mayor parte de la sociedad casi no le afecta la economía (el modo de producción) capitalista, sus relaciones económicas y sociales, su articulación al mercado internacional, los indicadores aludidos, la balanza de pagos, las reservas monetarias (o su déficit), la renta per capita, etc., etc. no ya consciente y directamente, pe-

ro incluso en un grado ínfimo de modo inconsciente e indirecto.

Los datos de la economía salvadoreña reflejan unas cifras y unas proporciones muy peculiares. Si tomamos el año 1979, el último "normal" y el año en que los valores fueron los más altos de su historia, a precios corrientes, del PTB el 25.8% correspondió al sector primario (25.7% al agropecuario y 0.1% a minería y cantera), el 31.7% al sector secundario (25.9% a la industria manufacturera y 5.8% a la construcción pública y privada), y el 42.5% al sector terciario (17% al comercio, 6.1% a servicios personales)³. La distribución por sectores puede ocultar una realidad algo distinta, pues no hay duda de que el sector primario es el de mayor relevancia, especialmente por su mayoritaria participación en las exportaciones (70.9%)⁴. Por otro lado, la proporción en que entra el sector terciario, en un país subdesarrollado, también está ocultando (o esclareciendo, tal vez) una parte de la realidad, al estar constituido por una serie de elementos no sólo no productivos, sino además no-capitalistas. Es posible que en ese rubro no esté contemplado el servicio doméstico, que ciertamente no participa de unas relaciones sociales capitalistas, y que posiblemente sea una de las fuentes de empleo más numeroso, si no la más (desafortunadamente no disponemos de cifras fidedignas para ese tipo de ocupación).

Ahora bien, en el sector primario (más concretamente en el agropecuario, que es el único digno de consideración dentro de él), de todas las propiedades el 84% corresponde a los minifundios, a los que hay que añadir el porcentaje relativamente alto de explotaciones en régimen de colonato (6.3% para 1971); en cuanto a las familias del área rural, 54.4% de ellas cultivan minifundios en 1975, y

otro 41.1% carecen de tierra, pero no encontrarán trabajo permanente en el agro durante todo el año pues sólo se ofrece al 37.1% de la PEA agropecuaria⁵.

En el sector manufacturero (el más importante dentro del sector secundario, como ya se vio en las cifras pertinentes), de un total de 9.874 establecimientos que hay en el país, 8,746 (88.6%) cuentan con cuatro o menos trabajadores, lo que los convierte en artesanales, en los que predominantemente no privan las relaciones capitalistas (se catalogan como "producción no capitalista"); y si se incluyen las de la agroindustria, de un total de 10,065 manufacturas diversas en 1978, 8,746 (86.9%) corresponden a esa misma categoría.

En el sector terciario de la economía, el rubro del comercio es el que concentra el mayor porcentaje (además de ser el único para el que dispongo de datos). De un total de 2,302 establecimientos, 953 (41.4%) ocupan cuatro o menos personas⁷, convirtiéndose con ello en una categoría "artesanal" carente de relaciones capitalistas propiamente dicha en su mayoría.

Si la proletarianización de la mano de obra, medida a través de su contratación por un salario estable, es un indicador válido para medir las relaciones sociales derivadas del modo de producción capitalista, las cifras anteriores nos dicen algo en el sentido de la antítesis que hemos formulado: el modo de producción dominante no es el capitalista, más bien **el predominante** es el no-capitalista, en cualquiera de los tres sectores de la economía: una amplia mayoría de la población no tiene un trabajo fijo asalariado, no carece de algún medio de producción precario, o percibe ingresos básicos provenientes de alguna ocupación que no se rige estrictamente por las relaciones capitalistas.

Pienso que un indicador importante es la afiliación al ISSS (fuera del sector primario en donde es minoritario entre los trabajadores), como señal de trabajo estable y precisamente en un modo capitalista de producción. Para 1979 tenía el país una PEA de 1.575,633, de la que solo 203,429 (12.9%) constituían la población ocupada en la industria⁸, que será la rama más capitalista y que aporta más afiliados al ISSS. En ese mismo año (en el que alcanzó su máximo también el Seguro Social) el número total de afiliados fue de 225,489 (14.8 %) de la PEA total, pero únicamente 87,325 (14.9%) de la PEA del sector industrial⁹. Puesto que hay una relación casi igualitaria entre el sector considerado y el total, es posible que la relación se mantenga para los demás sectores. Por otro lado, es la población urbana la que tiene más posibilidades de estar afiliada al ISSS; dado que la casi totalidad de afiliados pertenecen a esta categoría¹⁰, no pasarían de un 30% de la población urbana total los afiliados al Seguro.

Retomando los datos hasta aquí presentados, vemos que la inmensa mayoría de la sociedad salvadoreña no participa en unas relaciones capitalistas de producción en forma plena y estricta, al no poseer un empleo fijo retribuido por el salario con su correspondiente afiliación al ISSS. En el sector primario (agropecuario) no hay trabajo permanente durante todo el año más que para el 37.1% de la población rural —las actuales reformas, en particular la agraria, no han modificado cualitativamente la situación, dadas las limitaciones en cuanto a extensión afectada, a familias beneficiadas y a eficiencia de la implementación¹¹. En el sector manufacturero el 88.6% de los establecimientos no se rigen por tales relaciones capitalistas, y lo mismo se diga de por lo menos el 41.4% del comer-

cio — más el rubro de servicios, principalmente el servicio doméstico tan extendido y numeroso—. De todos modos, entre la población urbana no llega al 30% (y para todo el país, al 14.8%) los que están afiliados al ISSS, lo que nos muestra las características de su trabajo. Esto, a su vez, nos indica que la mayoría de la población salvadoreña obtiene sus medios de vida por su participación en modos de producción no-capitalistas, ya sea en forma exclusiva, ya sea en forma predominante, ya sea en forma complementaria.

Muchos de ellos — me atrevo a decir que la mayoría, aunque no puede probarlo con datos contundentes —, sobre todo en el área rural (que abarca a por lo menos el 60% de la población, según el último censo), no participan de una economía monetaria y de mercado. Esto no quiere decir que no usen de vez en cuando el dinero y que no acudan al mercado. Efectivamente, muchos de ellos, al menos temporalmente, trabajan en forma asalariada y reciben dinero, pero sólo como un complemento a su modo de subsistencia, dinero que inmediatamente entregan para el pago de sus deudas contraídas y así mantener el crédito en la tienda que se rige por relaciones no-capitalistas respecto a sus ocasionales clientes; o también utilizan el escaso dinero como instrumento de trueque (como fue en otro tiempo el cacao), dadas las exigencias y costos actuales, pero no como dinero específico en sí mismo (valor monetario). Por la misma razón, tampoco contribuyen sustancialmente al gasto del Estado a través de los impuestos, ya sea porque carecen de propiedad, ya sea porque no participan (o mínimamente) en el mercado, objeto de impuestos indirectos.

Esa gran parte (o mayoría) de la sociedad, como no participa (si no es

marginalmente) en el mercado salarial, tampoco participa en el mercado de bienes y servicios (o de consumo). Su alimentación, vivienda, combustible, medicamentos, etc., no los adquiere en el mercado, sino que los produce por sí misma, o los obtiene de la naturaleza, como simple recolector de los mismos al meñós en su proporción más significativa. Los alimentos básicos los produce o recoge; el combustible es la leña que brinda el monte; la vivienda está construida con materiales naturales a su alcance o con desechos; la iluminación es la del sol, y ocasionalmente algún combustible sencillo y barato comprado; los medicamentos son predominantemente remedios naturales, y cuando busca otro tipo de curación más moderna acudirá a las instituciones de beneficencia por carecer de dinero para pagar servicios personales (tampoco está afiliado al ISSS).

Si el contenido de la antítesis es válido en situaciones normales, en período de crisis puede saltar más a la vista.

Las grandes crisis hacen tambalearse no sólo las estructuras, sino también cuestionan las mismas teorías o los fundamentos en que se basan. La gran crisis que está viviendo El Salvador en los últimos cuatro años nos puede ayudar a esclarecer lo que estamos analizando para conocer mejor la realidad salvadoreña. Los diversos estudios que se han hecho en el período¹² muestran un deterioro tan pronunciado y progresivo de todos los indicadores económicos, que las predicciones son unánimes en afirmar que la situación es insostenible, que se ha tocado fondo, que se avecina inminentemente una hecatombe económica, etc. Sin embargo, tales augurios no se cumplen. O la realidad se equivoca, o los análisis no son correctos.

Indudablemente, los datos son

ciertos. Por tanto, no queda más remedio que afirmar que son parciales y deducir que los planteamientos originales deben ser revisados. Si se admite la antítesis planteada, se podría entender mejor los hechos aludidos. Efectivamente, si el modo de producción capitalista no es el dominante, como los datos a que se hace referencia son atinentes al modo capitalista de producción, a lo más a que se puede llegar es a afirmar que ese modo de producción está camino de una hecatombe, la que se puede subsanar con la multimillonaria ayuda exterior (principalmente norteamericana)⁶¹³, dada la exigüedad de todo lo que representa. Pero la economía salvadoreña no se derrumba, y una explicación sería que el modo de producción no-capitalista, que sería el dominante (o **predominante**) en el país, no se ve afectado por la crisis, o al menos no en forma decisiva y perentoria. Si la mayoría no participa (al menos sustancial y primordialmente) en el mercado, la escasez de divisas y productos, la inflación de los precios, etc., no le afectan mayormente, y lo mismo se diga de la balanza de pagos, costo de energéticos, productos manufacturados, carne, leche, cortes de la energía eléctrica, agua potable, carestía y escasez de vivienda, etc., etc., bienes y servicios a los que nunca tuvo acceso. Que la tasa actual de desempleo abierto se eleve a más del 38%¹⁴ —a la que si se añade el subempleo y el desempleo disfrazado, puede rebasar con creces el 60%—, no mucho le afecta pues no accedía al mercado de trabajo, y para esa parte mayoritaria de la sociedad las tasas de desempleo no andaban muy alejadas de tales niveles, si es que no los superaban, como ya se ha visto. Y en igual forma podríamos continuar con otra serie de indicadores o descriptores económicos.

Todo ello obliga a replantear la

metodología y los presupuestos para recabar y analizar los datos. La supervivencia de la mayoría de la población contradice los datos: si se recomienda un consumo de 3,000 calorías diarias, pero no se puede vivir con menos de 2,000, como afirma la FAO, y en El Salvador la producción y consumo de calorías está bastante por debajo de las 2,000 (el 76% del pueblo salvadoreño carece del ingreso necesario para cubrir sus necesidades básicas de alimentación)¹⁵, o la población se muere o consume más calorías de las contabilizadas; y como no se muere, quiere decir que los datos de que se dispone no contabilizan otra serie de alimentos que se producen, recolectan y consumen además de los que entran en las estadísticas. Algo similar se podría ir haciendo respecto a datos como el PIB y per capita, los ingresos y egresos reales de la población, el consumo de bienes, etc., etc. Todo esto queda al margen de los datos oficiales, pues no entran en el mercado y en el modo de producción capitalista, al que principalmente se refieren tales datos. Y si el modo de producción no-capitalista resultara ser el **predominante**, el margen de error (o de inexactitud e incontabilidad, si se prefiere) es muy considerable, lo que explicaría que la realidad no responde a las predicciones y cálculos, y mucho menos en un período de crisis del sistema capitalista nacional.

3. En busca de una síntesis

Metodológicamente, al menos, la síntesis tiene que ser negación de la tesis, pero también de la antítesis. Es decir, no se podría llegar a la conclusión ni de que el modo de producción dominante en El Salvador es capitalista, ni de que es el no-capitalista.

Existe la gran tentación, no sólo por principio sino también por per-

cepción de la realidad, de afirmar que no hay un modo de producción dominante, ni un sistema económico en el país, sino que coexisten dos modos de producción, paralelos e independientes, con sus propias características y dinámicas. Sin embargo, también esto parece inexacto. Que existan dos modos de producción, cada uno de ellos con sus características y dinámicas propias, es innegable, pero que sean paralelos e independientes no es cierto. Están íntimamente relacionados e interpenetrados. El modo de producción capitalista necesita del no-capitalista y lo mantiene¹⁶ para su propia utilidad, lo penetra y permea. También el no-capitalista, en la realidad presente, necesita del capitalista para su propia subsistencia precaria, para lograr el complemento de sus ingresos, para acudir esporádicamente al mercado para vender excedentes, adquirir bienes que no produce pero necesita, o para conseguir unas monedas para la permuta. Pero ¿es principalmente el modo de producción capitalista el que más invade y somete al contrario? Tal vez en graves crisis, como la presente, la tendencia se revierte, y eso explicaría muchas cosas.

Lo menos que se podría sostener es que el sistema económico salvadoreño, en su globalidad, ni es capitalista ni no-capitalista (aunque tenga similitudes con, y elementos de ambos), sino que es algo distinto, específico, salvadoreño (sin excluir a otros similares), subdesarrollado, periférico, dependiente, o como se prefiera llamarlo, en el que los dos modos de producción coexisten íntimamente relacionados y conformando otro específico.

Tal vez una comparación, o imagen plástica, pueda ayudar a entender mejor el fenómeno. El cáncer es un organismo vivo, generado o inducido por elementos cancerígenos ex-

ternos, pero que necesita un organismo vivo mayor y autónomo en el que implantarse y del que extraer la vida (es posible que el organismo receptor se beneficie algo, al no rechazarlo); el cáncer avanza ininterrumpidamente, a costa del organismo huésped, sus ramificaciones van extendiéndose por todo él, extrayendo el alimento y la vida, invadiéndolo por completo, al tiempo que lo debilita y lo va estrangulando hasta que le causa la muerte; pero al morir el organismo huésped, también el cáncer perece, pues necesita de él para vivir; se suicida inconscientemente en su ambición de dominio y de explotación parasitaria. La economía salvadoreña era no-capitalista, pero el modo de producción capitalista fue inducido e implantado desde fuera, sobre esa economía, creciendo a costa de ella; poco a poco ha ido invadiendo y penetrando el organismo original, debilitándolo progresivamente, al tiempo que el modo capitalista se iba desarrollando, robusteciéndose y sofocando al huésped, a punto casi de estrangularlo; pero necesita del huésped para vivir; si mata al modo de producción no-capitalista, él mismo se suicida y desaparece como capitalismo salvadoreño, por no ser autónomo. Esa simbiosis, en la crisis actual, puede estar sufriendo una involución, al menos temporal.

San Salvador, 2 de febrero de 1983.

NOTAS

- 1 Bartra, Roger, *Diccionario de Sociología Marxista*; México, Grijalbo, 1973, 105-110.
- 2 Montes, Segundo, *El Agró Salvadoreño (1973-1980)*; S. Salv. UCA, 1980, 84-153.
- 3 *Indicadores Económicos y Sociales*, julio-dic. 1981; San Salv., MINPLAN, sept. 1982, 14.
- 4 *Ibidem*, 125.
- 5 Montes, o.c., 99-133.

- 6 Peña, Francisco, **Análisis comparativo de la Pequeña Empresa capitalista y no capitalista** (Docum. de Trabajo del Boletín de CC.EE. y Sociales, No. 13/8582-009); San. Salv. UCA, 1982, 1,13,16. CUDI, *La Economía Salvadoreña 1981-1982*; S. Salv. UCA, 1982. 115.
- 7 Montoya, Aquiles, **La Concentración de la Actividad Comercial** (Doc. de Trabajo del Boletín ... 6/9/82-007); S.S., UCA, 1982. 1.
- 8 Innocenti, Zoila de y Cian Franco, **Evolución del Empleo en la Industria (1970-1981)**; S.S., UCA, 1983 (tesis de Lic. en Soc. y CC.PP.), 43.
- 9 Ibidem, 51.
- 10 Ibidem, 64-73.
- 11 CUDI, o.c., 121-140; ECA, mayo-junio 1982, 507-539.
- 12 PROCESO, S. Salv., UCA; CUDI, o.c.; ECA, passim (entre otros).
- 13 Ibidem.
- 14 PROCESO, No. 94. 10 dic. 1982, 10.
- 15 Seminario de Nutrición; S. Salv., MINPLAN, sept. 1979; CUDI, o.c., 15.
- 16 Montes, o.c., 84-153.

